

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## La Eucaristía y S. Antonio

Por mucho tiempo se había esforzado San Antonio de Padua en Bourges (Francia), por convencer á uno de los jefes de los Albigenses, llamado Guialdo, dándole pruebas irrefutables de la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento; pero todo había sido inútil. El hereje, que probablemente había oído hablar de los milagros del Santo, persistía en no querer creer, si San Antonio no hacía un milagro. «En las palabras—le decía burlándose—reconozco tu superioridad, porque eres docto; pero vengamos á las obras y entonces veremos: si eres en efecto siervo de Dios, se cumplirán en tí las palabras de la Escritura: «El Señor cooperaba con ellos y confirmaba sus palabras con los milagros que se seguían (San Marcos, XVI, 20); muéstrame un milagro y entonces creeremos en vuestro Evangelio, yo y muchos de los míos».

Movido el Santo de espíritu de Dios, contestó, que estaba dispuesto á aceptar un juicio de Dios, en defensa de la verdad de la Eucaristía. El hereje propuso que tendría á su mula tres días sin comer, después de los cuales acudiría con ella á la plaza de la ciudad y le pondría delante avena. Que Antonio le presentara entonces el Santísimo Sacramento, y si la mula dejaba el apetecido pienso para adorar la Hostia consagrada, se daría por convencido. Con esto se apartó del Santo, y todos los ánimos estaban suspensos sobre el resultado de este juicio de Dios.

Al tercer día ofreció San Antonio en la Catedral la santa misa con devoción ferviente, y luego, con toda reverencia, salió con el Cuerpo del Señor á la plaza donde esperaba ansiosa muchedumbre, aguardando el éxito de aquella prueba. Seguían al Santo los frailes Dominicos y Franciscanos, llevando cirios encendidos. Guialdo, por su parte, esperaba ya con la mula inquietada,

la cual se desazonaba oliendo cerca el deseado pienso. Cuando la procesión llegó á donde estaban, ofreció Guialdo al hambriento animal la avena preparada, mientras San Antonio mandaba al irracional que se acercara y venerase á su Criador y Señor, invisiblemente presente en la Sagrada Hostia. Y ¡oh milagro! con la cabeza gacha se acercó el animal dejando el codiciado sustento, y dobló las rodillas delanteras, mientras los católicos que estaban presentes prorumpían en aclamaciones de júbilo y los empedernidos herejes detestaban sus antiguos errores.

Como era de esperar, muchos Albigenses se convirtieron, siguiendo el ejemplo de Guialdo; Cristo Sacramentado y su siervo Antonio habían conseguido una victoria, cuya fama se esparció pronto por todas partes y fué causa de salud para muchos. Ocurrió este prodigio, el verano de 1225, y todavía existe en Bourges la parroquia Saint-Pierre-le-Guillard, que se cree edificada en acción de gracias por el nuevamente convertido Guialdo. El antiguo historiador parisien Pedro Rosato, celebró en versos este maravilloso suceso.

## Historia de un cañon

Yo no he sido primero un arma homicida. Yo era una campana, y mi historia es la historia de cinco siglos, que pasaron como las vibraciones de mi voz, y no volverán.

En el fondo de un valle, y rodeado de encinas y robles, había un santuario en cuyos altares los nobles y los pecheros juraban defender á la Religión, á la Patria y al Rey, y morir combatiendo á los hijos de Mahoma.

El santuario tenía una torre gótica, cuyos calados chapiteles se hundían como saetas de piedra en el aire azul. ¡Qué hermosos eran! Entre sus filigranas anidaban las palomas, y sobre los adornos de los muros cantaban las londrinas.

Yo estaba colgada en la ojiva superior de la torre. Por la mañana, apenas la luz del crepúsculo flotaba sobre la neblina del bosque, mi lengua de metal llamaba á la oración al pueblo cristiano. Mi voz juguetona y alegre llegaba al castillo señorial, y los arqueros se descubrían al oír mi acento.

Llenábase de fieles el santuario, y yo, alegre y contenta con mi toque matutino, quedaba muda hasta el medio día. Entonces volvía á modular palabras sonoras, y el pueblo también murmuraba palabras de salutación angélica con un fervor que me daba envidia.

Al oscurecer otra vez repercutía en las hondonadas del valle, y volaba como un mandato á los fieles para que orasen de nuevo.

En las fiestas volteaba como una loca, comunicando mi alegría á los fieles. Yo era la voz de la Religión que les convidaba á orar y suspender sus trabajos; yo saludaba á las imágenes de los Santos cuando eran llevados en procesión, y muchas veces hice coro con los himnos de victoria de los cristianos.

También he llorado mucho, mucho. Cuando un cristiano agonizaba, yo repetía sus lamentos; y cuando moría, yo daba á mi voz una entonación fúnebre y trágica. Mis vagidos lúgubres llegaban á la fosa de los muertos y al alma de los vivos.

He visto desfilar á las generaciones, las he visto hundirse en la tumba, á los santos con los réprobos, á los reyes con los vasallos y á los pobres con los ricos. He celebrado todas las alegrías de mi pueblo, he llorado todas sus penas.

Cuando las alas de la tempestad apagaban la luz del cielo y las ráfagas del huracán barriaban la tierra, yo hablaba en nombre de Dios; los estampidos del trueno no me hacían ermudecer, los rayos no me asustaban. Salían de las nubes como la blasfemia del infierno; mil veces pasaron culebreando en torno mio. Les vi hender los robles, desmoronar las montañas, encender los alcaceres y carbonizar los cuerpos, pero á mí no me tocaron nunca.

Sólo las lágrimas de las nubes me besaban de vez en cuando, y me azotaba el huracán con los detritus del suelo. Yo era la campana bendita, y mientras hubo quien me tocara, ni el granizo destruyó las mieses, ni los rayos á los hijos de mi aldea. La tempestad se disipaba con mis conjuros, y el arco iris aparecía sobre mí y me coronaba como hija de la Iglesia.

Mas ¡ay! pasaron mis alegrías como la primavera por los campos y la luz por el éter. Un día de esos días malditos en los que parece que el cielo se cierra y el infierno se abre, llegó al santuario una horda de réprobos.

Gritaban: «¡Libertad!, ¡progreso!», mientras en sus almas estallaba el instinto del crimen y sus manos sacrilegas se armaban para destronar á Dios. Unos entraron en el templo, derribaron los altares é hicieron astillas las imágenes de los Santos; otros subieron á la torre y me tañeron para celebrar su orgía de demonios. Mi voz descompasada hacía estremecer á los buenos; era triste, tan triste como el llanto de las hijas y la voz de los Profetas. Torrentes de blasfemias se mezclaban con mis tañidos, y me avergoncé de

hacer dúo con las carcajadas y los rugidos de la impiedad.

Giraba con tal violencia que parecía un torbellino; el aire que yo tocaba le convertía en huracán, y hasta la torre osciló como si tuviera vértigos. Por último mi armazón crugió, me desprendí de mi asiento, y fui á estrellarme á la plaza.

Los impíos recogieron mis pedazos y los echaron en un horno de fundición. Las llamas los enrojearon, les quitaron las aristas, y después, convertidos en lágrimas de fuego, se unieron en el fondo del horno. Yo ya no era campana. Era un lago hirviente de metal rojo.

Luego corri por una canal y caí en un molde largo y estrecho. Cuando el molde se abrió me vi convertida en un cañón de artillería.

Me colocaron sobre dos ruedas de hierro, encerraron en mis entrañas granos de masa negra y una bala, después me aproximaron una mecha encendida...

Entonces, dentro de mí estalló una cosa como un rayo, y arrojé por la boca una llamarada rojiza y humo. Con la explosión retrocedí, y no sé cómo no me hice pedazos.

Desde aquel día fui el arma temible de los impíos. Mataba sin querer, mataba á la fuerza, y los amigos de Dios y de la Patria eran mis víctimas.

De lejos como de cerca, de noche como de día, cubrí de restos humanos el campo de batalla. Mis verdugos no me dejaban descansar: siempre tenían el rayo en mis entrañas, y á mis amigos delante de mí esperando la muerte.

Las balas de plomo se estrellaban en mi superficie y mataban á los artilleros; yo me alegraba, porque me maldecían y renegaban de Dios.

Quise caer prisionero, quise que me clavasen porque hacia mucho mal, pero por una fatalidad, cuantos valientes se acercaban á mí, morían, morían con gran dolor mío.

Al fin, un día mis verdugos fueron acometidos rudamente por los hijos de Dios y de la Patria. Unos cuantos bravos se acercaron hasta mi boca. Yo temblé. Iban á dispararme ya sobre los invasores, cuando éstos se abalanzaron á mí y caí en sus manos.

Desde aquel día defendí la Religión atropellada y la Patria agonizante. Jamás vi con tanto placer como entonces salir el rayo de mis entrañas y aniquilar á mis verdaderos enemigos. Yo no podía orar, ni llorar, pero mataba, porque Dios me había hecho instrumento de su venganza y de su justicia.

Cuando concluyó la guerra, yo estaba harto de sangre de enemigos. Quisieron abandonarme en el campo, pero un artillero tuvo compasión de mí y me escondió en esta caverna. Aquí estoy esperando el grito de combate para secundarle con un estampido. Ya no volveré á ser campana. Ya no amo, ni río, ni lloro, porque tengo las entrañas endurecidas.

PABLO MARIN Y ALONSO

## Notas para el futuro Congreso

### Los agonizantes

Dos palabras acerca de un asunto que podía ser de un modo ú otro tratado en el próximo Congreso eucarístico, ya que la *institución ó cofradía* de que da margen á estas líneas, ha restado y resta á muchas almas el prepararse para el camino de la eternidad con tan alto Sacramento.

No sabemos desde cuándo, pero es indiscutible la existencia de una sociedad secreta que muchos llaman de agonizantes, que no tiene más finali-

dad que impedir por todos los medios posibles que los enfermos de toda clase y condición reciban en su última enfermedad los auxilios que en ese trance proporciona la Iglesia, especialmente el Santo Viático.

Y digo que este *servicio* lo extiende á los enfermos de toda clase y condición, pero de un modo especialísimo entre la clase obrera, como piadosos médicos viénelo observando.

La forma cómo cumple con su *misión* esta sociedad de *agonizantes*, es casi siempre ésta. Tan pronto como el enfermo se agrava, se presenta un señor en la casa de aquél y se *pega y clava* en la alcoba ó sala donde se encuentra, vigilando si el doctor recomienda los auxilios de la Religión, como únicos que al enfermo pueden ya convenir. Entonces entra en funciones el desconocido señor.

—¿Qué ha dicho el médico? pregunta.

—Pues mire, que está muy enfermo y que si se puede confesar....

—¡Qué disparate, señora, asustar así al pobre enfermo! ¡Eso es inhumano! Tiempo habrá; ya me encargo yo de ver el tiempo en que se debe cumplir con ese deber.

Y, claro, esas palabras siempre sueñan bien; y encuentran eco en los oídos de las personas próximas al enfermo.

¿Cuántas veces no hemos visto aun en casas y familias muy piadosas ese temor de asustar al enfermo, cuyo temor ha imposibilitado que el enfermo cumpliera como cristiano y muriera como tal?

Pues si esa muletilla es utilizada de un modo bien organizado, decidme ¿cuántos enfermos mueren mal, que esta es la frase? Muchísimos.

Claro: después viene la segunda parte. Que el enfermo muere *de pronto, sin saberlo, sin dar lugar á nada*. El señor aquel, si ha visto ráfagas de piedad en la familia, avisa cuando el enfermo ha muerto ó está *in extremis*; se va atropelladamente á la parroquia. Viene el sacerdote y se encuentra con un cadáver. Y ¡pobre del ministro del Señor si ha tardado siquiera un cuarto de hora por haber estado ocupado en un servicio de la Iglesia!

—Si hubiera V. venido antes...—hay quien le dice.

Y menos mal que el médico, si por acaso está presente, al oír este injusto reproche sale por los fueros de la justicia y dice: señores, hace cinco días que estoy avisando que el enfermo se moría.

Pero la misión está cumplida y el caballero ignoto, dá el pésame y se marcha.

Si el enfermo es de otra calidad, la táctica á usar es muy otra y muy otro el personaje de *servicio*.

Entonces se habla pestes de la religión, de los curas, de la confesión, etc., y el resultado igual. Y si se puede, al cadáver se le entierra civilmente con pompa y acompañamiento de problemáticos personajes para deslumbrar

con estos á la familia del muerto y olvidarse de la desastrada muerte de aquel infeliz.

¿Cuántos entierros civiles vamos ya viendo, de obreros especialmente, con magnífico acompañamiento de individuos de siniestra catadura y con una presidencia que todos sabemos?

El mal existe y de efectos terribles. Urge el remedio. ¿Cuál?

¿Formar una sociedad de agonizantes eminentemente cristiana? Opino que no. La presencia de un caballero cristiano que ayudase á bien morir al enfermo, sería acogida no muy bien en la casa del enfermo, aunque se tratase de familia piadosa.

—Este hombre viene á adelantar la muerte.

—Viene á atormentar al enfermo y á los sanos, dirán sin duda los próximos al enfermo.

—Que se meta en su casa, dirían en otros sitios.

En fin, la presencia de quien hablase en cristiano tendría mala acogida, como indiferente ó buena la tienen los que van á ejercer de ángeles malos.

Ah, se me olvidaba decir que el presidente de esa *Cofradía* de agonizantes, dependiente de la Masonería, era un señor, que conozco muy bien. Pero no puede ser: en su alcoba hay un buen Santo Cristo: y en su casa hay abundantes cuadros religiosos.

JUAN TIS,

de la Acción Social Católica.

## Jesucristo

Tampoco se me oculta que hoy se acude á lo que llaman *evolución*, para explicar el origen de la Resurrección, como el de otros dogmas del Cristianismo. Para los que así obran nada vale el testimonio, sellado con la sangre de sus venas, de sus discípulos y de tantos millones de mártires, los cuales motivos de credibilidad, más que suficientes, debieron tener (pues eran seres racionales como nosotros) para dejar la vida muelle del paganismo y abrazar una Religión que tanto les costaba. Para ellos de nada sirven tampoco los documentos de sabiduría admirables, que nos dejaron en sus libros inmortales, los sabios del Cristianismo y PP. de la Iglesia.

Y ¡cosa singular! pasaron 19 siglos sin que nadie se diera cuenta del secreto. ¡Ah! yo quisiera que esos hombres, sobreponiéndose á sí mismos, entraran dentro de sí y observaran con sinceridad en el fondo de su conciencia, y se convencerían de que esas interpretaciones peregrinas, que hacen de los libros santos, son hijas, no del contenido de dichos libros, sino del orgullo que late en el fondo de su alma, hijo á su vez, de una conducta poco ajustada á las máximas del Cristianismo.

No, no hay lugar para esa tan decantada *evolución*. Ella necesita para su desarrollo *tiempo y ambiente*. Pues bien, ni lo uno ni lo otro tiene lugar aquí. No lo primero, porque es un hecho indiscutible que el Símbolo Apostólico, que es un resumen de las verdades fundamentales del Catolicismo, fué compuesto por los Apóstoles antes de esparcerse por el mundo, y casi á raíz de la muerte del Salvador; y entre los dogmas contenidos en ese Símbolo, está el de que Jesucristo es el Hijo único de Dios y *que ha resucitado*. Tampoco pudo suceder lo segundo; es á saber; que el *ambiente* fuese propicio para la tal

evolución, sino todo lo contrario. Pues qué es campo á propósito para esa *evolución*, el en que se desarrolla una Religión que apenas nace, se encuentra anegada en sangre, continuando así durante trescientos años? Los peligros que los Apóstoles tuvieron que afrontar, las persecuciones de que fueron objeto por parte de los tiranos, las calumnias de los gentiles, los safismas de los enemigos para desacreditar la naciente religión, la idolatría, la corrupción más espantosa de las costumbres que entonces reinaba, ¿pudieron acaso, dar lugar, consentirlo siquiera, que los Apóstoles hiciesen uso de invenciones ridiculas? Lejos de eso, el triunfo del Cristianismo, á pesar de tantos obstáculos, *humanamente* insuperables, dada la condición de los que la predicaban y la severidad de su doctrina que tanto contrastaba con el abismo de inmoralidad en que estaba la sociedad sumida, ¿no demuestra bien á las claras la *intervención divina* y consiguientemente la *verdad* de la doctrina por ellos enseñada? Pues bien, la doctrina que los Apóstoles entonces predicaron, y que á tanta costa creyeron los primitivos cristianos, era sustancialmente la misma que hoy cree la Iglesia Católica, como lo acredita la Historia.

Abracemos sinceramente la fé de los Apóstoles y creamos con firmeza inquebrantable, en la divinidad de N. S. Jesucristo, que en testimonio de ella hablan muy alto los prodigios de todas clases para que pueda ser oscurecida por las invenciones de la moderna incredulidad. En confirmación de esta verdad hay entre otros, una circunstancia muy digna de tener en cuenta; y es que no hay ser en el cielo, ni en la tierra ni en los abismos que, á su modo, no proclame la divinidad del Salvador. Si, Cristo es Dios, dice el Eterno Padre por estas solemnes palabras: *«Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.»*

Cristo es Dios: cantan los ángeles anunciando á los hombres de *buena voluntad* el nacimiento del Salvador. Cristo es Dios; proclaman asimismo los demonios, abandonando á los poseídos á la sola voz de Jesús. Cristo es Dios; atestiguan las aguas, solidificándose bajo sus plantas. Cristo es Dios, manifiestan el cielo y la tierra en la muerte del *Hacedor*, el primero negando su luz á los hombres y temblando la segunda bajo sus pies. Cristo es Dios; escriben con su sangre los mártires, confiesan con sus virtudes los confesores y repiten hoy esparcidos por la redondez de la tierra, doscientos millones de católicos.

E. NICIEZA, PBRO.

## Sobre la sustitución del impuesto de Consumos

El señor marqués de Cortina, (que votó la ley á pesar de lo que de ella dice) diputado canalejista y vicepresidente del Congreso, ha hecho públicas en la prensa, con su firma, las siguientes manifestaciones, que él titula ligeras advertencias, sobre el llamado proyecto de sustitución de los Consumos, con el cual, como se ve, ni los mismos partidarios del Sr. Canalejas están conformes.

\* \* \*  
«En camino de ser aprobado (1) el proyecto de ley que suprime los Consumos, estalla el júbilo de los defensores de la reforma.

(1) ¡Ya lo está! Y no porque se le hayan reconocido utilidades para la clase del pueblo que sufre y paga, claro se ve, sino ante la amenaza de perder el puesto político que vienen disfrutando esos *padres* de la patria.

»Será bueno que las gentes no se forjen muchas ilusiones, porque el desengaño va á ser enorme.

»Unos cuantos números serán suficientes para demostrar que los efectos de la ley no han de ser otros que los tres siguientes:

»1.º Perjudicar enormemente á los pobres.

»2.º Favorecer sustancial y evidentemente á los ricos; y

»3.º Permitir á la minoría republicana del Ayuntamiento de Madrid disponer de 5.000 credenciales á cambio de la ruina de la Hacienda municipal.

»Para demostrar el primer punto hay que empezar por fijar qué es lo que se entiende por pobre, y, para evitar discusiones, es mejor atenerse al criterio legal. Es pobre y puede litigar como tal, según la ley de Enjuiciamiento civil, todo el que no tiene más del doble jornal de un bracero en la localidad. Así, pues, el que en Madrid no cuente más que con 30 duros al mes hay que considerarle como pobre.

»El que se encuentra en ese caso, paga seis duros al mes de casa, que es la proporción reconocida como justa, y estará sujeto al impuesto de inquilinato, del que sólo se exceptúan los alquileres menores de cinco duros.

»Pagará, además, un recargo sobre la luz que consuma.

»A cambio de esto, ¿cuáles son las ventajas?

»Por pan seguirá pagando lo mismo, porque estaba ya exceptuado y la nueva ley no puede alcanzarle.

»Con la carne le ocurrirá lo propio, porque la ley no suprime el impuesto ni lo reduce.

»Con el vino no le ocurrirá lo mismo, porque ahora estaba exceptuado de impuesto y en lo sucesivo va á pagarlo en forma de patentes, con lo que subirá no poco.

»En la leche la rebaja es de un céntimo el cuartillo; pero á esas casas lo más que se lleva es un par de copas, y ni en un caso ni en otro puede disfrutar de la rebaja, porque no hay ni moneda para abonarla.

»Lo mismo ocurre con los garbanzos: en media libra el impuesto representa medio céntimo, y es igual el gravamen del arroz y de las patatas.

»Y menos apreciable será aún con la sal, donde, en un cuarterón, el impuesto representa un dieciseisavo de céntimo.

»Por último, al bacalao no le afecta la rebaja; sus impuestos de introducción y consumo se cobraban en la frontera y no en los fielatos, y así seguirán cobrándose.

»En cambio, los ricos apreciarán grandemente la reforma.

»El que paga 5.000 pesetas anuales de alquiler de casa, vive en armonía con su posición y se da lo que se llama un buen trato.

»En lo sucesivo pagará 750 pesetas anuales por impuesto de inquilinato, ó

sea algo menos de dos pesetas diarias.

»Pero á estas dos pesetas les sacará el jugo.

»Porque en cada ave trufada que consuma se ahorrará 1,25 pesetas; en cada par de perdices, 30 céntimos; en cada par de pollos, 60 céntimos; en cada pavo, una peseta; en cada cien huevos, 40 céntimos; en cada botella de *champagne*, 1,50 pesetas, y en cada botella de vino de Burdeos, 75 céntimos.

»Todo esto son bajas positivas apreciables, pues hay moneda para pagarlas, y no es mucho suponer que, sumadas, significarán todos los días seis ú ocho pesetas, y, desde luego, bastante más que las dos del inquilinato.

## Lo de Marruecos

Carlos Primero abandonó la fosa:  
Resucitó al oír marciales ecos  
De cañones que truenan en Marruecos  
Y hacen hervir su sangre generosa;  
Halló gente egoísta y revoltosa,  
Hombrecillos que toma por muñecos,  
Almas mezquinas, corazones secos,  
Torpeza, y miedo y avaricia, y prosa;  
Vió al francés en la tierra ambicionada;  
Y al castellano, al catalán y al vasco,  
Formando muchedumbre amilanada;  
Arrojó el peto, el espaldar y el casco,  
Rompió con ira la triunfante espada;  
Y se volvió á morir; pero de asco.

GUALTERIO M. SECO.

## LA CLASE MEDIA

F. León, en la importante «Lectura Dominical» de Madrid ha publicado un artículo que conviene reproducir y meditar. Heo aquí:

Con motivo de la aprobación del disparatado proyecto de ley de Consumos, con que el gobierno liberal ha querido complacer á los republicanos en daño de los intereses del país, se ha hablado mucho estos días de la situación de inferioridad social en que se halla la llamada clase media, casi igualada en sus necesidades á las clases ricas, y exceptuada de la mayor parte de los beneficios que la moderna legislación social ha concedido á la clase obrera.

Por exigencias de su profesión, la clase media necesita sostener un aparato externo de vida superior á sus fuerzas: la casa, el vestido, la educación y la cultura obligan á la clase media á hacer gastos que tiene que cercenar de la alimentación, de la higiene doméstica, del recreo y del descanso precisos para llevar la vida con algún desahogo. De aquí la depauperación de la raza, las enfermedades y la decadencia. Con los mismos ingresos, y á veces con ingresos menores que los de un obrero, el señorito de la clase media ha de atender á necesidades mucho mayores que las de aquél. Un ejemplo práctico hará más

visible esta diferencia: Un empleado que gane treinta duros al mes, puede decir que se halla en la mayor pobreza; pero un obrero con igual remuneración vivirá muy contento. ¿Por qué? Porque el primero tiene necesidades de que carece el segundo; no puede ir al trabajo con blusa y alpargatas, ni habitar una buhardilla de tres duros, con mejores condiciones higiénicas que otro cuarto principal interior de ocho ó diez; ni enviar sus hijos á la escuela pública; ni comer buenos alimentos en la taberna; ni curarse de balde por la asistencia pública; ni aspirar á los beneficios ó socorros de la Beneficencia.

En cuanto al régimen legal inferior en que se halla con respecto al obrero manual, otro ejemplo lo hará comprender en relación á la ley de accidentes: Dos hombres que ganan lo mismo, trabajan en lo alto de un armario de una biblioteca; de pronto, el armario se hunde, y los dos hombres perecen; pues uno de ellos dejará á su familia el derecho á una indemnización, y el otro no dejará nada; ¿por qué? porque el primero era pintor de brocha gorda, y el segundo era bibliotecario.

Otra diferencia notable se refiere á la condición de los hijos. Para las familias obreras, los hijos dejan de ser una carga y comienzan á ser una ayuda á los doce años; para las familias de la clase media la carga se prolonga

muchos años más, porque las profesiones llamadas liberales exigen una preparación mayor, y no pueden ejercerse lo menos hasta los veinte años. Lo mismo puede decirse de la mujer, encerrada como una esclava en el mísero hogar de la clase media, sometida á mil privaciones y condenada á miseria horrible cuando le falta el apoyo del padre, del hermano ó del marido.

En esta desdichada ley de Consumos, hecha para halagar á la galería, se nota también esta injusta diferencia. A los pobres que manejan el martillo ó el palustre no les alcanzan los recargos sustitutivos de parte del impuesto de Consumos, y esto es muy plausible; á los pobres que manejan la pluma, que los parta un rayo, lo cual es inicuo.

Y resulta que si aplicáramos como criterio la ley de las mayorías, que es el fundamento de estas democracias modernas, resultaría que los obreros no tenían derecho á estos beneficios, porque son minoría, no representando, como en España no representan, sino el 6 por 100 de la población. La mayoría está formada por esta clase media que comprende todas las profesiones llamadas liberales y la pequeña propiedad, el modesto cultivador del campo y los que viven de una humilde renta amasada en muchos años de trabajo. Pues no obstante ser mayoría, la clase media se ve hoy acoquinada por el capitalismo de arriba, que la explota,

y por la fuerza organizada de abajo, que trata de absorberla. Y esto ocurre porque la clase media no ha sabido organizarse como elemento social, ni utilizar en provecho propio sus propias energías.

(Quede la terminación para el próximo número.)

## BIBLIOGRAFIA

*Duque Osuna 3—Madrid*

El Banco Popular de Leon XIII, acaba de publicar su «Memoria del año 1910» (sexto ejercicio social) de la que ha tenido á bien remitirnos un ejemplar que le agradecemos, al mismo tiempo que felicitamos á dicha Institución por su estado próspero bien merecido en gracia á los muchos beneficios que reporta á las entidades católicas, especialmente obreras, y á los particulares que á ella acuden.

### Granitos de sal...

(Aperitivos para las almas inapetentes)

Es el título de un nuevo libro del Arcipreste de Huelva tan famoso por sus «Acción social del Párroco» y «Lo que puede un Cura hoy».

*Granitos de sal* .. es un *roción* de sal andaluza, de la que el autor parece que posee una gran *salina*, sobre una serie de cuestiones interesantísimas para los católicos y las católicas, y que á fuerza de ser tan interesantes y serias, no acaban de entrar en el ánimo y sobre todo en las obras de muchos.

Es un libro que, unas veces haciendo reír, y otras, no pocas, llorar, da que pensar y empuja para obrar.

Precio *una peseta*.—En las librerías católicas ó al autor, en Huelva.

Agradecemos el ejemplar.

# ¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento oficial, bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

*Intereses que abona esta Caja de Ahorros*

- ▲ las imposiciones reembolsables á la vista, el 3 por 100 anual.
- ▲ las imposiciones reembolsables á seis meses, el 3 y medio por 100 anual.
- ▲ las imposiciones reembolsables al año, el 4 por 100 anual.

Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.

Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1875

*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

## LA TISIS

Esta fatal y terrible enfermedad merecía un estudio analítico profundo, cosa que no podemos hacer por falta de espacio y que nos obliga á ser breves.

Nos limitaremos solamente á anunciar que con la fe inquebrantable del apóstol, con el fervor constante del genio el Profesor G. Bandiera, químico de Palermo, calle Cavour 89-91 después de largos estudios ha descubierto un remedio prodigioso con el cual obtiene resultados admirables en las afecciones pulmonares y más especialmente en la tuberculosis.

Con este específico el distinguido inventor cubrió su nombre de gloria y esta llamado á ser el más inmenso, el más grande beneficio hecho por la humanidad que sufre y alla en la hermosa villa de Palermo el nombre del profesor Bandiera es bendecido por numerosos desgraciados que por él solo son vueltos á una vida nueva. Este remedio es un potente antiséptico, que empacha el desenvolvimiento ulterior de los bacilos y resguarda el organismo contra nuevas infecciones. El enfermo que se somete á este tratamiento obtiene enseguida un efecto rápido, la respiración se vuelve más libre, la expectación fácil las fiebres disminuyen, el apetito vuelve y las fuerzas aumentan.

El remedio es enviado á todos los que lo pidan. Es un deber dar las gracias al sabio, al hombre de talento que en los secretos impenetrables de la ciencia ha abierto una nueva vía que conducirá á las importantes aplicaciones prácticas. Las alabanzas y el reconocimiento son debidos al hombre de valor del temperamento del Dr. Bandiera que el genio, el espíritu y el corazón lo han llevado á trabajar por la humanidad que sufre; gracias á él esperamos que se recobrará la salud. (7)

## LAS FRESAS

Un periódico italiano anuncia el siguiente procedimiento para obtener dos cosechas de fresa en una misma estación:

«Después de que se ha obtenido la cosecha ordinaria, deben quitarse de seguida, con cuidado, las hojas de la planta sin estropear los guías ó tallos de la misma, dejándola en completo abandono un mes ó tres semanas cuando menos; sin embargo, debe darse algún riego al principio para que no se seque la planta, y después para que se desarrolle en ella nueva vida y produzca allá por Agosto ó por Setiembre otra cosecha más abundante y sabrosa que la primera».

## Correspondencia administrativa

Sr. D. M. D.—Lumbrales.—Pagó 1911.

Sra. D.<sup>a</sup> A. M. H.—La Redonda.—Id. á fin de Mayo 1912.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón